



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Mito e historia en la "Leyenda" de Eneas

Autor:

Bauzá, Hugo Francisco

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1982, 23, pag. 409 - 430



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

MITO E HISTORIA EN LA "LEYENDA" DE ENEAS

por

Hugo Francisco Bauzá

Universidad de Buenos Aires - CONICET

El presente trabajo tiene como propósito poner en evidencia que recientes hallazgos arqueológicos en el territorio del Lacio, y más precisamente en el de Pratica di Mare (la antigua Lauinium), han servido para clarificar algunos aspectos oscuros de la historia del Lacio. En ese aspecto los mismos han permitido:

1. Corroborar una vez más la temprana existencia en el Lacio de un culto a Eneas en tanto que héroe fundador y haber hecho retroceder nuestro conocimiento sobre la existencia de dicho culto, por lo menos hasta el siglo VI a.C.
2. Haber constatado el arribo y asentamiento, en el territorio del Lacio, de gente egea en una época próxima a la guerra greco-troyana.
3. Haber posibilitado por lo tanto, mostrar el trasfondo histórico de muchas tradiciones consideradas hasta entonces sólo desde una perspectiva mítico-poética.

Dada la vastedad del tema y en aras de un ordenamiento sistemático, hemos dividido el trabajo en tres apartados concomitantes:

- I - La "leyenda" de Eneas.
- II - Eneas, la Vrbs Laurentum y la fundación de Lavinium.
- III - Los hallazgos arqueológicos.

.....

I - La "leyenda" de Eneas

La Ilíada es el primer testimonio literario conservado que nos habla de Eneas. Entre otras referencias, en los vv. 302-308 del canto XX, nos recuerda que cuando este personaje -en un combate desigual- ha debido enfrentarse al divino Aquiles, Poseidón, conmovido por la piedad del héroe, exclama: "¿Por qué he de padecer, sin ser culpable, las penas que otros merecen, habiendo ofrecido siempre gratos presentes a los dioses que habitan el anchuroso cielo? (...) y de ese modo lo alza de la tierra recordando al resto de los dioses que "el destino quiere que se salve a fin de que no perezca ni se extinga el linaje de Dárdano (...) Ya Zeus aborrece a los descendientes de Príamo; el fuerte Eneas, empero, reinará sobre los troyanos y luego los hijos de sus hijos que sucesivamente nazcan".

La versión homérica (ss. IX y VIII a.C.) alude a sucesos que en su época si bien ofrecían un trasfondo histórico, evidenciaban también relieves mítico-legendarios. En efecto, Homero compila tradiciones sobre sucesos acaecidos durante la guerra de Troya (s. XII a.C.) (1), es decir, sucesos que distaban de él unos trescientos años.

El racconto homérico, que enlaza mito e historia, vaticinaba al héroe, junto a un destino honroso, una descendencia regia que la saga enéidica -es decir, el conjunto de leyendas en torno de Eneas-, se ocupó en a-

crecentar, variar y diversificar, sin alterar la base mítico-histórica en la que tuvo fundamento.

De ese modo pues, pueden rastrearse un sinnúmero de alusiones y leyendas concomitantes con la figura de Eneas (2), que la modelan y plasman de modo ejemplar y paradigmático hasta alcanzar su máxima concreción en la epopeya virgiliana. En ésta, los versos 1-7 del canto I, que transcribimos,

"Arma uirumque cano, Troiae qui primus ab oris
Italiam fato profugus Lauinaeque uenit (3)
Litora, multum ille et terris iactatus et alto
Vi Superum, saevae memorem Iunonis ob iram,
Multa quoque et bello passus, dum conderet urbem
Inferretque deos Latio, genus unde Latinum
Albanique patres atque altae moenia Romae".

y que funcionan a guisa de proemio, a pesar de que una antigua tradición(4) los considera ajenos a Virgilio, sintetizan no sólo el contenido del poema, sino también lo sustancial de la "leyenda" de Eneas.

De entre las muchas referencias a dicha "leyenda", podemos mencionar -entre otras- las menciones que sobre el héroe nos transmitía la Iliou persis, es decir el poema sobre "El saqueo de Troya" atribuido a Estesícoro de Himera (ss. VII y VI a.C.), según se desprende del testimonio de la Tabula Iliaca -conservada en el Museo Capitolino de Roma-, un relieve que data probablemente del siglo I de nuestra era y en el cual consta la inscripción "Iliou persis kata Stesichoron". No conservamos el aludido poema de Estesícoro, pero el contenido de la tabula versa sobre la "leyenda" de Eneas y puntualiza que fue hecha siguiendo las referencias de Estesícoro.

También el "Himno homérico a Afrodita", que se remonta a fines del siglo VII a.C. hace referencia a dicha "leyenda".

De época ulterior (s. V a.C.), datan algunas significativas piezas en terracota —que analizaremos en el apartado III de este trabajo—y que aluden a la "leyenda" troyana de Eneas y a su arribo al Lacio.

Entre otras alusiones a dicha "leyenda", Dionisio de Halicarnaso (5) evoca que "Aristóteles, el filósofo (6), relata que algunos de los aqueos, mientras doblaban el cabo de Malta en su regreso desde Troya, fueron sacudidos por una tormenta y, a causa de los vientos" —arribaron a esa tierra— "que es llamada Latinium (7), junto al mar tirrénico".

Con posterioridad —circa 300 a.C.—, el historiador Timeo de Tauromenion se ocupó también de la figura de Eneas. Según puntualiza F. Castagnoli (8), Timeo "ha conoscenza diretta dei Penati conservati in un santuario di Lavinium, e ne attesta l'origine troiana".

Al igual que en los casos precedentemente citados, el relato de Timeo lo conocemos por una fuente indirecta: Dionisio de Halicarnaso. A propósito del mismo es que la Real-Encyclopädie, fundándose en un pasaje del aludido Dionisio (I 67, 4), puntualiza: "Timaios ist der erste, der die Beziehung des Aeneas zum laviniatischen Penatenkult kennt". (9)

Nace de ahí la versión sobre la existencia de Lavinium vinculada a la "leyenda" de Eneas, que tuvo vasta difusión en la antigüedad clásica y la que, entre otros, nos transmite el poeta Licofrón en su Alejandra, (v. 1261 ss.).

Si bien sería extenso —y en algún aspecto superfluo— agotar la lista de autores y referencias de la Latinidad que se ocuparon de la "leyenda" de Eneas y de su vínculo con el Lacio, de esa galería, a título de mero ejemplo ilustrativo, sin embargo no parece oportuno recordar entre los más conocidos los nombres de Nevio, Ennio y Varrón, que preludian el relato virgiliano. Este último, en su Rerum rusticarum (II 4, 18), puntualiza: "In quo illud antiquissimum fuisse scribitur, quod sus Aeneae Lavinii porcos peperit albos. Itaque quod portenderit factum, post tricesimum annum

ut Lauinienses condiderint oppidum Alban. Huius suis ac porcorum etiam nunc uestigia apparent, quod et simulacra eorum aliena etiam nunc in publico posita, et corpus matris ab sacerdotibus, quod in salsura fuerit, demonstratur".

El presente texto es uno de los primeros testimonios literarios conservados que enlaza la figura de Eneas con la augurada fundación de Lauinium. El mismo relato mítico-legendario con la conocida alusión a los "triginta porcos" es el que unas centurias antes nos había transmitido el poeta Licofrón, cuando al hablar de Eneas dice que "al hallar una mesa llena de alimentos finalmente devorada por sus compañeros, hará memoria de antiguas profecías; entonces fundará en las tierras de los Aborígenes, un país situado sobre latinos y samnitas, treinta ciudadelas, después de contar las crías de la puerca prodigiosa que llevará en su nave desde las cimas del Ida y las regiones dárdanas, nodriza de igual número de lechones de un solo parto".

(10)

De todos esos autores de la antigüedad es, empero, el historiador griego Dionisio de Halicarnaso quien, fundándose en la referida versión de Timeo, acrisola -con la pulcritud que caracteriza su prosa- las diferentes versiones de esa "leyenda" de Eneas y de su vínculo con el Lacio, y de ese modo nos proporciona una que se yergue sobre las restantes con sentido canónico.

En su Arqueología romana (I 45, 1-2), narra la consabida huida de Eneas y de sus compañeros y su ulterior arribo a Laurenton ("katéschon eis Laúrenton", dice el retórico), "que está en la costa de los Aborígenes frente al mar Tirreno, no lejos de la desembocadura del Tíber. Y habiendo recibido de los Aborígenes algunas tierras para habitar y todo lo que deseaban, construyeron una ciudad sobre la colina, no lejos del mar, y la llamaron Lauinium. Pronto cambiaron su antiguo nombre y, junto con los Aborígenes, fueron llamados Latinos (...) y dejando Lauinium, unidos a los habitan

tes de esos lugares, construyeron una ciudad más grande, rodeándola de una muralla, a la que llamaron Alba".

"Entonces -agrega el historiador- dieciséis generaciones más tarde de la toma de Troya, erigieron una colonia a Pallantium y a Saturnia, donde los Peloponensios y los Arcadios habían hecho sus primeros establecimientos y donde había todavía algunos restos de la antigua raza; se establecieron en estos lugares y rodearon el Palladium con un muro; así, éste recibió entonces la forma de una ciudad. Llamaron Roma al sitio a causa de Rómulo que había sido el líder y el decimoséptimo descendiente de Eneas".

Con este relato Dionisio llena un vacío histórico de casi tres siglos y de esa manera articula el plano mítico con el histórico. Al respecto recordamos que tres son los años de los combates que debe librar Eneas, treinta los que transcurren entre el traspaso de los Penates troyanos desde Lavinium a Alba Longa y el reinado de Ascanio y trescientos los años de gobierno de la estirpe troyana,

"Hic iam ter centum totos regnabitur annos

gente sub Hectorea (...)" (Virg., Aen., I 272-273)

hasta que Ilia (sacerdotisa de Marte) dé a luz a los mellizos y Rómulo funde las murallas mavortias (por alusión al dios Marte), según nos refiere Virgilio. Ese relato totaliza trescientos treinta y tres años que si los sumamos al año de la fundación de Roma -753 a.C.-, situaría en el 1086 a.C. el arribo de Eneas al Lacio que es, por otra parte, una fecha relativamente próxima a la guerra troyana. (11)

En ese intento de bosquejo cronológico no debe olvidarse sumar el lapso que media entre el abandono de Troya por parte de Eneas, sus infortunios en el mar y los diversos desembarcos (Cartago, Sicilia, etc.), anteriores a su arribo al Lacio.

Coincidente con este trasfondo mítico-histórico de la figura de Eneas, existía una obra de M.T.Varrón, hoy perdida, titulada De familiis Troianis, en la cual el erudito -con la minucia filológica que caracteriza a sus escritos- analizaba los orígenes de las principales familias romanas vinculándolos a antepasados troyanos. Entre esas familias ilustres estaba la Iulia, que se vanagloriaba de descender de tales ancestros, y precisamente a causa de ello, entre otras circunstancias concomitantes con la político-religiosa de conquista y pacificación del Oriente, se explicaría que tanto Julio César, como ulteriormente Augusto, se hayan ocupado en difundir esa genealogía troyana que enlaza a su gens con la de los dioses. Producto de ello es que, junto a otros tantos ejemplos locuaces, ambos mandaron acuñar monedas que en una cara ostentaban sus imágenes y en la otra, la de Eneas.

También en esa misma línea que en torno de la figura del héroe troyano anuda lo mítico con lo histórico, nos resta el relato de Tito Livio que vuelve a referirnos el arribo de Eneas al Lacio luego de la destrucción de Troya, (Ab Vrbe condita, I 1, 1-2).

Todos estos testimonios literarios de los que hemos hecho mención aluden a Eneas como una figura legendaria de relieves míticos. (12) En torno de la veracidad de esta "leyenda", han existido -y seguirán existiendo- discrepancias que se extienden por cierto tanto al peregrinaje del héroe, como a su gesta en el Lacio, en particular en lo que atañe a la fundación de Lavinium.

Este problema, en torno del cual las opiniones no son unánimes, si bien por el momento es insoluble, recientes hallazgos arqueológicos ayudan a aclarar ciertos aspectos hasta ahora oscuros de la historia.

En cuanto a la referida "leyenda", tal como hemos puntualizado, ya en la antigüedad existían divergencias; prueba de ello son las diferentes "variantes" del mito de Eneas, aún cuando todas tienen una base común: el hecho de que el héroe partió de Troya, arribó al Lacio y con los Penates tro

yanos fundó una ciudad. Entre esas versiones divergentes de la "canónica", tenemos entre otras las que de diferentes autores nos transmite el ya citado Dionisio (I 72, lss.), cuando al referirse a la ciudad construida en el Lacio por los sobrevivientes de Troya, recuerda que para Cephalon de Ger - gis "la ciudad fue construida en la segunda generación después de la guerra de Troya, por aquellos que habían escapado de Troya con Eneas" y que su nombre se vinculaba con Romus, uno de los hijos de Eneas. (13)

En el mismo párrafo Dionisio acota que Demagoras de Samos (que escribió una obra, hoy perdida, sobre Antigüedades de Troya y Samotracia), Agathylos y otros autores -que brevitatis causa, no enumera- estaban de acuerdo con el citado Cephalon.

Nos refiere también la versión de Helánico de Lesbos -de quien no conservamos el testimonio directo-, versión en la cual se indicaba que "Eneas llegado a Italia desde el país de los Molosios junto con Odiseo, fue el fundador de la ciudad, y que la llamó con el nombre de una de las troyanas, Roma". Acota luego que esta mujer, causada de errar era la que había instado al resto de las troyanas fugitivas a quemar las naves y asentarse definitivamente en suelo itálico.

En primer lugar, la prístina tradición historiográfica no registra esta versión; en segundo, no se ha encontrado ningún vestigio del culto de en la Roma preclásica; finalmente, en tercer lugar, debemos puntualizar que la referida leyenda de Eneas fundador de Roma, contradice la genuina tradición mítico-histórica de los orígenes de la Urbe.

Respecto de esta versión, F. Castagnoli (14) señala que puede ser explicada o bien como una "autónoma invenzione dello storico greco", o bien como "attestazione di una leggenda realmente presente nella Roma del V secolo". Recientes hallazgos arqueológicos en lo que fue territorio etrusco ofrecen testimonio fehaciente de que en el siglo VI a.C. algunas lucumonías etruscas conocían -ya por sus contactos con las ciudades griegas, ya por

conocimiento directo de tradiciones evocadas por los antiguos habitantes del Lacio, o bien por la confluencia de ambas fuentes- no sólo la "leyenda" de Eneas fundador de Lavinium, sino que en dicha ciudad el héroe fue también motivo de culto y veneración.

Entre otras etiologías que se ha pretendido dar a la "leyenda" de Eneas, están las lucubraciones de A.E.R. Boak (15), según las cuales "Before the close of the fourth century B.C., the Romans had invented as the founder of the city a mythical figure called Romulus, whose name is derived from that of Rome itself, Romulus, son of the god Mars and the daughter of a king of Alba Longa, was credited with the establishment of a city on the Palatine hill".

Boak amplía su planteo señalando que el deseo griego de enlazarse con Roma habría dado sustento al nacimiento de varios mitos, entre los cuales consta el de Eneas, hijo de la diosa Afrodita.

En sentido contrario en cuanto a la génesis de esta "leyenda", se encuentra la tesis sustentada por J. Perret (16), según la cual la "leyenda" de Eneas y su vínculo con el Lacio había tenido su origen "d'un rêve de Dyrrus" quien retomó la lucha contra Roma, sentida ésta como una nueva Troya. Este "rêve" del que se habría ocupado el historiador Timeo en el siglo III a.C. habría tenido diferentes cultores hasta desembocar en Virgilio. La citada tesis dio origen a una agitada polémica, resumida en un prolijo estudio crítico de la misma debido a P. Boyancé (17) que, en sustancia, la refuta. De igual modo, recientes descubrimientos arqueológicos que testifican la existencia del culto de Eneas en los siglos V y IV a.C. en la actual Pratica di Mare -es decir, en el territorio de la antigua Lavinium-, desbaratan la mencionada tesis de J. Perret.

Finalmente y a modo de epílogo de esta primera parte, destacamos que tradición más genuina, asumida y reelaborada luego por Virgilio, señala que Eneas, hijo de Anquises y de Afrodita (lo que posibilitó a los roma-

nos ampararse bajo la protección de Venus), luego del incendio de Troya por los griegos, salvó a los Penates y con ellos se lanzó a la tierra prometida por los hados. Dócil a los dioses, toca en su peregrinaje diversas ciudades hasta que arriba a las costas de Italia. Allí, guiado por la Sibila cumana, desciende al mundo de los muertos -la tan mentada catábasis del canto VI de la Encida-, donde se le profetiza el destino singular de la raza que debe fundar. Bajo ese horizonte emprende un nuevo rumbo, que se inicia en el canto VII de la referida epopeya y que se extiende a lo largo de la "mitad iliádica del poema", tal como la denomina Viktor Pöschl (18), hasta que arriba a las costas del Lacio. Allí se opera el encuentro con Latino (vv.46-49), rey de los Laurentes, quien, alertado por una serie de prodigios de que si su hija Lavinia se casaba con un extranjero daría origen a una descendencia regia, entrega a ésta en matrimonio al héroe troyano (19). Tal hecho implica el encono -y ulterior guerra- provocada por Turno, jefe de los rútuos, y antiguo pretendiente de Lavinia y que, a su vez, contaba con el favor de la reina Amata. Se enciende entonces una contienda que convoca a los diferentes pueblos del Lacio y que concluye con la victoria de Eneas, lo que implica, amén de la paz, la fusión de esos pueblos.

El pius Aeneas, con los Penates troyanos, funda entonces una ciudad, a la que en honor de su esposa, denomina Lavinium.

II - ENEAS, LA VRBS LAVRENTVM Y LA FUNDACION DE LAVINIUM

Al tratar de discernir respecto de lo mítico y lo histórico de la "leyenda" de Eneas, es forzoso volver sobre dos puntos cruciales de la geografía y la toponimia enéidicas. Nos referimos, por un lado a los problemas vinculados con la Vrbs Laurentum; por el otro, a la fundación de Lavinium.

En este aspecto no hemos podido apartarnos del rumbo signado por J. Carcopino (20). Los recientes descubrimientos arqueológicos no sólo han

corroborado las aseveraciones del distinguido estudioso, sino que inclusive han confirmado algunas de sus hipótesis las que, cuando fueron enunciadas a principio de siglo, parecieron harto atrevidas.

En primer lugar debemos señalar que la Vrbs Laurentum debe ser buscada fuera de la topografía real. Erróneamente, diferentes arqueólogos han intentado en vano la ubicación física de la Vrbs en la que gobernaba Latino, el rey de los Laurentes. Inclusive hay trabajos que hablan de Laurentia (como ciudad epónima de los Laurentes), debiendo señalarse que la epopeya virgiliana u otros relatos de la antigüedad, jamás la designan con esa denominación. Lo cierto es que los intentos de localización de dicha Vrbs (Laurentum o Laurentia), han sido fallidos.

En cambio, sí perduran ciertos restos "laurentinos"; así por ejemplo queda el recuerdo de la silva Laurentina que cubría -y hoy cubre- parte de la costa tirrénica, desde Ostia hasta Pratica di Mare; el pantano di Lauro -situado entre Tor Paterno y Capocotta- y la localidad de San Lorenzo, aún cuando debe mencionarse que si bien su nombre parece una forma "modernizada" de Laurentius, la misma y su nombre se vinculan a la tradición monástica medieval, aunque esto no descarta la posibilidad de un substratum antiguo.

Resta también la memorable uia Laurentina que, según diversos testimonios de la antigüedad clásica, unía Lauinium con Roma.

No se han encontrado otras inscripciones con el nombre de Laurentum que se remonten a la época de Eneas; en cambio, sí existen varias (LAVR, LAVRE, LAVREN) (21), que se remontan a la época de Augusto y que parecen vincularse con el uicus Augustanus Laurentium, que como su nombre lo indica, pertenece a la época de Augusto, llamado también indistintamente uicus Laurentium o uicus Laurentum, o Laurentum en su forma abreviada (22).

De la geografía de la epopeya virgiliana (23) se desprende que los Laurentes se mueven en torno de Pratica di Mare (la antigua Lauinium); a ese

hecho, entre otros aspectos, lo prueban la designación colectiva de su ordo y de su populus.

La penumbra histórica en torno de la Vrbs Laurentum se aclara un poco a la luz de la epigrafía. Esta nos alerta de que Lavinium era la metrópolis religiosa de los Laurentes. Hay testimonios fehacientes que prueban que en el s. V a.C. los dioses de los Laurentes estaban en Lavinium. Si uno, con Fustel de Coulanges, tiene en cuenta que en esta época la sociedad latina no podía separar poder civil y autoridad religiosa, o bien debía existir una estrecha alianza entre Laurentes y Lavinates, o bien debe pensarse en una absorción tardía, pero completa, de la Vrbs Laurentum en Lavinium, como sugiere el ya citado J. Carcopino. Este proceso de fusión y sincretismo de dos pueblos bajo el amparo de una misma ciudad -Lavinium, en este caso-, trae aparejado el hecho de que los Laurentes habrían depositado sus sacra en Lavinium. Sobre ese aspecto, entre otros hechos significativos, existe el testimonio de una inscripción recogida en el Corpus inscriptionum Latinarum (C. I. L., X 797), que atestigua: "Sacra principia populi Romani Quiritium nominisque Latini quae apud Laurentis coluntur"; así como la alusión a Sp. Turranius quien se desempeñaba simultáneamente como praefectus pro praetore i(ure) d(icundo) in urbe Lavinio, al tiempo que pater patratus del populus Laurens (24).

Es por esa causa que es en vano buscar a la Vrbs Laurentum en un sitio diferente de . . . de ahí que el citado Carcopino resuma la cuestión señalando "Laurente est la "civitas", et Lavinium est l'"urbs"; Laurente est la cité vivante, comprend le territoire, les dieux, les hommes, dont Lavinium est la ville en mortier et en pierres" (op.cit., p. 173), explicando luego que si bien el hecho de que no haya testimonios epigráficos sobre Laurentia, eso no prueba que no haya existido; los tituli, empero, "prouvent positivement qu'il n'y a jamais eu de ville de Laurente, parce que Lavinium a toujours été la ville (sic en el original) des Laurentes" (op.cit., p.173),

y es por esa causa que en rigor debe hablarse por un lado de ager Laurens y por el otro, de urbs Lauinium.

El problema desaparece para quienes los nombres de Laurens y Lauinius --o Lauinas en su denominación más precisa-- estarían empleados como sinónimos o equivalentes de uno de los pueblos más numerosos de la familia de los latinos y que tendría a Lauinium por capital.

En ese aspecto se habla de Lauinium como de la ciudad religiosa por excelencia de la latinidad, es decir, la religiosa ciuitas en lenguaje de Símaco (Ep. I 71) y ello se explicaría en la medida en que Lauinium habría sido el primer repositorio de los Penates troyanos a partir de la noticia de que ella fue la primera fundación de Eneas en territorio del Lacio, tal como lo corroboran testimonios histórico-literarios y recientes hallazgos arqueológicos.

La supremacía religiosa de Lauinium respecto de las restantes ciudades del Lacio ha sido demostrada por R.Schilling partiendo del análisis del mito de Venus. El distinguido profesor de Strasbourg señala que el culto de Venus en su santuario de Lauinium revistió el sentido de un culto federal, según se desprende de un texto de Estrabón (V 232) que a pesar de lo controvertido del pasaje, sus principales exegetas --G.Wissowa, J. Carcopino y el propio Schilling-- (25) estiman que Estrabón se refiere al "sanctuaire fédéral" de Lauinium.

La presencia de dos santuarios dedicados a Venus en territorio del Lacio --uno en Lauinium y el otro en Ardea, la ciudad de los rútuos--, ayuda a determinar el grado de importancia de cada una de estas ciudades. Según la opinión de Schilling --que compartimos-- "c'est le temple de Lavinium, qui est le sanctuaire fédéral originel des Latins; le temple d'Ardeae n'est qu'une succursale, construite pendant l'hégémonie temporaire des Ardeates (op.cit. p. 68), aún cuando ulteriormente y debido a razones políticas por las que Lauinium habría pasado a depender de Ardea, se explica

"en dépit du paradoxe, que le service du temple de Lavinium ait passé un jour sous l'autorité de la ville d'Ardée" (op.cit., p. 68).

El citado testimonio de Estrabón y la exégesis que del mismo nos propone el humanista francés nos alertan de que en sus orígenes Lauinium guardó preeminencia respecto de las restantes ciudades del Lacio.

En cuanto a Lauinium, debemos puntualizar que la misma preexistía al arribo de Eneas al Lacio. Al respecto, Carcopino puntualiza que "la ville avait déjà été fondée a la même place, sous son même nom de Lavinium bien avant qu'Enée ne gagnât, par sa victoire sur Turnus, le droit d'y pénétrer en fondateur à son tour" (op.cit., p. 264).

Tal hecho estaría aparentemente en contradicción con la versión tradicional que hacía de Lauinium la ciudad fundada por Eneas. La aporía se salvaría pensando en una nueva fundación de la ciudad -diríamos una re-fundación- por parte de Eneas, ceremonia fortalecida en su sacralidad más entrañable, en el momento en que la hizo custodia de los Penates troyanos. Esta explicación se desprendería de un conocido pasaje del canto XII de la Eneida (vv. 193-194) en el que Eneas expone solemnemente sus intenciones en caso de victoria:

"(...)mihi moenia Teucri
constituent urbique dabit Lauinia nomen".

que parece ser la respuesta de Eneas a las palabras de Latino, como puntualiza Carcopino, indicadas en el canto anterior (vv. 320-323):

"Hacc omnis regio et celsi plaga pinea montis
Cedat amicitiae Teucrorum; et foederis aequas
Dicamus leges sociosque in regna uocemus;
Considant, si tantus amor, et moenia condant".

Los descubrimientos arqueológicos son probatorios, por un lado, de la originaria primacía de Lauinium respecto de las restantes ciudades del Lacio; por el otro, de la existencia de un culto a Eneas en tanto que héroe fundador.

Siguiendo escrupulosamente la geografía virgiliana fue posible localizar la exacta ubicación de Lauinium (así como otrora fue posible a H. Schliemann a través de la geografía homérica localizar a Troya). La misma se encuentra en el territorio de la actual Pratica di Mare, un pueblo veraniego vecino de Roma.

En época de Virgilio Lauinium se encontraba en ruinas. Los datos ulteriores de esa zona geográfica comienzan a aflorar en documentos de los siglos XI y XII bajo la denominación de Patrica, nombre en cuya semántica más recóndita parece esconderse la palabra pater. Y efectivamente Lauinium, como hemos mencionado, es la ciudad religiosa del Lacio por antonomasia, en tanto que la ciudad de los Penates, de Vesta, de Lavinia y del mismo Eneas quien, según memora la leyenda, había desaparecido junto a un río sagrado (tal vez el mentado Numicius Lauinas) para ser adorado allí como Pater Indiges (26).

Con ulterioridad el nombre Patrica sufrió una alternancia y quedó transformado en Pratica -existen documentos de fines del s. XV que así lo testimonian-, o bien en la forma Prattica donde la doble "t" se explica como alargamiento del nombre anterior (27). De ese modo pues, la ciuitas Patrica significaría entonces la ciudad del Pater (Indiges) y la etimología de su nombre sería un indicio más del culto a Eneas en dicha ciudad.

Respecto de Lauinium la Real-Encyclopädie (s.u. Lauinium, pp.1007-11), puntualiza: "Die Lage des latinischen in sagengeschichtliches und sakraler Beziehung hochberühmten Ortes beim jetzigen Prattica di Mare (im Mit-

telalter Castrum Patriciae, das 1536, obwohl eine Stunde vom Meere entfernt, sarazenische Seeräuber verwüsteten), an der Via Laurentina, ist durch da-
selbst gefundene Inschriften, die, Lavinia Latini filia (CIL, XIV, 2067),
Silvius Aeneas, Aeneae et Laviniae filius (XIV, 2068) und den Numicus Lavi-
nas (XIV 2015) nennen, gesichert; Baureste fehlen". Lo que a su vez vuelve a corroborarse y ampliarse en las columnas que dicha Enciclopedia dedica al término Lavinia (s.u.Lavinia, pp. 1000-1007).

Puede decirse que las tareas arqueológicas llevadas a cabo en La-
uinium con criterio rigurosamente científico datan de comienzos de este si-
glo. Las mismas -entre otras valiosas- corresponden principalmente a las rea-
lizadas por las misiones de la Ecole Française de Rome, dirigidas en un tiem-
po por M.G. Bloch y posteriormente por el citado Carcopino, y la que se lle-
va a cabo en la actualidad de modo conjunto entre el Istituto di Topografia
antica dell'Università di Roma y la Soprintendenza Archeologica del Lazio,
bajo la dirección de F.Castagnoli. Con anterioridad a las tareas menciona -
das, hubo varios intentos de excavación, pero éstos fueron aislados, asiste-
máticos y los elementos que proporcionaron aportaron poco a lo ya conocido
a través de los textos histórico-literarios sobre el Lacio de la antigüedad.

La labor de excavación en la actual Pratica di Mare -es decir, en
la antigua Lauinium- no es una tarea aislada, sino que forma parte de un ex-
tenso programa arqueológico que abarca entre otras zonas, la Toscana y el
Lacio. En cuanto a este último, forman parte de este proyecto las excavacio-
nes y tareas arqueológicas (reconstrucción, catalogación, etc.) llevadas a
cabo recientemente -y muchas de las mismas aún en proceso- en las antiguas
ciudades de Ardea, Alba Longa, Nemi -donde se ha exhumado el santuario de
Diana Nemorense-, Cori -donde se ha hallado el templo de Hércules-, Tivoli,
Gabii -donde se trabaja actualmente en el santuario de Juno-, Antemnae, Crus-
tumerium, Nomentum, la antigua ciudad sabina de Eretum, Agnani, Atina, Nor-
ba y Sezze, donde se ha encontrado un templo dedicado a Circe (28).

Las primeras excavaciones llevadas a cabo en territorio de la Toscana durante la presente centuria, por diversas misiones de etruscólogos, proporcionaron una serie de objetos -en su mayoría de terracota- que se remontan al s. V a.C. Algunos de los mismos aluden a la "leyenda" de Eneas en el Lacio. Este hecho pone en evidencia de que a la sazón las lucumonfas etruscas estaban al corriente de la tradición que ligaba a Eneas con el Lacio, ya que la conocieran a través de los griegos, ya a través de los Aborígenes, o bien por ambas vías. Así por ejemplo nos lo testimonia una serie de figuras rojas -hoy en el Museum antiker Kleinkunst de Munich (29)-una de las cuales representa a Anquises sobre la espalda de su hijo Eneas.

Tales hallazgos corroboran el planteo sustentado por F.Bömer en su libro Rom und Troja (30), fundado en el análisis de pinturas y objetos votivos hallados en territorio etrusco y que vuelve a insistir en el mentado asentamiento de troyanos en el Lacio. K.Schauenburg (en art.cit., p.191) puntualiza que los citados descubrimientos "sprechen für eine Entstehung des römischen Aneasmythos in spätarchaischer Zeit".

Existe también una pequeña pieza etrusca (altura 15 mm., ancho 10 mm.), -hoy en la Bibliothèque Nationale de Paris-, que representa a Anquises sentado sobre el hombro de su hijo Eneas y que porta en su mano derecha una cesta ceremonial que simbólicamente contendría a los Penates troyanos. (31)

Con ulterioridad fueron encontradas varias estatuillas en terracota, hoy en el Museo etrusco de Villa Giulia -Roma-, inspiradas en la misma temática enéidica.

De estas piezas, que se remontan a fines del siglo VI a.C., o a comienzos del V a.C., deducimos:

- 1.- Que en el s. V a.C. se había difundido en las diferentes lucumonfas etruscas la versión del arribo troyano al Lacio, sea porque realmente ese arribo se había registrado históricamente -como lo

explica la tradición-, o bien por medio de leyendas helénicas que los etruscos habrían conocido a través de los griegos, con quienes sabemos que tuvieron contactos.

2.- Que dicha "leyenda", recogida por los etruscos, tiene también su correlato en otras versiones similares difundidas en otros sitios de la península itálica.

3.- Que las mismas desacreditan la tesis de J. Perret que hemos citado, según la cual dicha "leyenda" carecía de un fundamento de veracidad en tanto que habría brotado de un "rêve de Pyrrhus".

Las más recientes excavaciones practicadas en el territorio del Lacio han permitido exhumar restos que evidencian instalaciones de núcleos humanos exactamente en la zona de Lavinium y que se remontan al final de la edad del bronce. Han posibilitado también constatar influjos micénicos tanto en la Etruria meridional, como en diferentes sitios del Lacio, lo que ha reavivado una antigua disputa lingüística según la cual "nel latino si debbano ris contrare tracce linguistiche micenee". (32)

Dichos testimonios arqueológicos -en particular los que prueban el arribo de gente micénica al territorio del Lacio en fecha aproximada a la guerra greco-troyana-, pondrían en evidencia de que la mentada "leyenda" de Eneas -que sí tuvo arraigo, difusión, vida y que inclusive hasta fue objeto de culto en algunos sitios del territorio latino- no había sido una versión fantasiosa urdida por la imaginaria de los poetas, sino efectivamente la memoria viviente -y a un mismo tiempo vivificante- de sucesos realmente acaecidos, tales como el arribo al Lacio de gente egea en tiempos próximos a la guerra de Troya.

De entre esos hallazgos, el que más ha sorprendido nuestra atención, ha sido el descubrimiento en el interior del primitivo recinto de La-

uinium de trece altares de forma rectangular y que se remontan a los siglos VI y V a.C. De los mismos, doce están sobreelevados y uno, en cambio, sin podium, presenta una altura menor, amén de otras diferencias en cuanto a su ornamentación arquitectónica.

Quienes han intentado establecer una exégesis respecto de ese complejo sacro, coinciden en señalar que los doce sobreelevados estarían erigidos en honor de diversas deidades, en tanto que el decimotercero -atento a ostensibles diferencias-, pareciera dedicado a un mortal que por alguna circunstancia particular habría alcanzado la categoría heroica.

Buscando posibles interpretaciones, en una nota hemos señalado que presumiblemente los mismos pueden tener alguna relación con los trece dioses de que habla Varrón, o bien con las trece deidades que puntualiza Virgilio en el libro I de sus Geórgicas (vv. 5-42).

En el referido pasaje, el mantuano, antes de dar comienzo a su canto geórgico propiamente dicho, invoca primero a doce númenes campesinos (Líber, Ceres, los Faunos, Pan "custodio de rediles", Minerva "autora del olivo", Silvano "inventor del corvo arado", etc.) y seguidamente -en un marco de ostensible preferencia, dada la mayor cantidad de versos que le dedica (del 23 al 42)- la mención a Augusto quien, a los ojos del poeta que lo elevan del plano histórico-político al divino, -en un futuro- será también invocado como un numen o espíritu protector.

Vale decir que en la cosmovisión virgiliana tendríamos doce divinidades y un mortal en camino a su apoteosis o divinización.

Si es válida la comparación, podemos interpretar la secuencia de los trece altares -de los siglos VI y V a.C.- a la luz de la versión virgiliana (s. I a.C.) y de ese modo tendríamos doce dedicados a divinidades tutelares y uno erigido a un héroe que ha sido objeto de una apoteosis por la cual se le ha reconocido y concedido la dignidad de dios.

Y como en Lauinium Eneas (33) fue venerado como Pater Indiges, en tanto que héroe fundador, es posible que ese altar haya sido elevado en su honor y para perpetuar su memoria.

Concomitante con esa posible exégesis, se ha hallado también en el recinto de la acrópolis de Lauinium (la ciudad está enclavada en una planicie en la que hay dos colinas), un heroon, es decir, un sitio de culto a un héroe, al que los arqueólogos han bautizado "Heroon de Eneas".

Estos silenciosos testimonios en piedra se enlazan también con un número considerable de estatuillas, ánforas —algunas ricamente decoradas—, laminillas de bronce, diversos objetos en terracota —en su mayoría votivos—, etc. (34), algunos de los cuales refieren la "leyenda" de Eneas.

Los mencionados hallazgos arqueológicos no sólo no contradicen la versión que hemos llamado canónica de la "leyenda" de Eneas vinculada con su arribo al Lacio y la ulterior fundación de Lauinium, sino que corroboran, en muchos aspectos, lo que el supuesto "mito" de Eneas tiene de historia.

— O —

MITO E HISTORIA EN LA "LEYENDA" DE ENEAS

NOTAS

- (1) A través de la Genealogía de las familias reales troyanas compuesta por el matemático griego Eratóstenes (ss. III y II a.C.) se desprende que la guerra greco-troyana acaeció entre los años 1193-1184 a.C. Tal hecho coincide con los trabajos arqueológicos llevados a cabo en las ruinas de la Troya homérica por la Misión arqueológica de la Universidad de Cincinnati —que trabajó in situ entre 1932 y 1938— y rectificó la cronología de Dörpfeld, que a su vez había corregido la errónea propuesta por H. Schliemann.
- (2) Cf. Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie ed. por W. H. Roscher, Leipzig, 1884-1890, t. I, 1, s. u. Aineias.

- (3) Hemos preferido la versión Launinaque y no Launiquae, que es la registrada en los manuscritos más antiguos del poema. Así por ej. la transcriben los más modernos editores, v.gr. la edición de la Eneide de Arnaldo Mondadori (Fondazione Lorenzo Valla, vol. I, 1978), al cuidado de Ettore Paratore.
- (4) Tal tradición se funda en primer lugar en el descubrimiento de un mosaico hallado en 1896 y que representa a Virgilio sentado en medio de dos de las Musas, teniendo en una de sus manos un manuscrito donde se lee precisamente "Musa mihi causas memora, quo numine laeso/Quidve, que corresponde al verso 8 y primera palabra del 9 de la Eneida. Por otra parte, un análisis estilístico evidencia que los siete primeros presentan un estilo retórico y grandilocuente inusual en el mantuano. Sobre el particular puede cotejarse: J. Martin, "Le portrait de Virgile et les sept premiers vers de l'Eneide", en Mélanges de l'École de Rome, 1912, p. 385-395. (No hemos podido consultar dicha contribución, sólo la conocemos por reseñas y comentarios).
- (5) Arqueología romana, I 72,3.
- (6) Presumiblemente en su Instituta barbarica, hoy perdida, según opinión de Earnest Cary vertida en The roman Antiquities of Dionysius of Halicarnassus, Harvard Univ. Press., 1948, t.I, p.237, nota 7.
- (7) "Probably originally an adjective (like the later "Latinee"), 'the Latin land'", acotando E.Cary -en op.cit., p. 239, nota 1- que algunos han querido leer Latium o bien Launium.
- (8) "La leggenda di Enea nel Lazio", en Enea nel Lazio, Roma, 1981, p.3.
- (9) Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft de Pauly (continuada luego por Wissowa-Kroll-Ziegler...), Stuttgart, 1925, s.u. Lavinia, pp. 1000-1007.
- (10) Licofrón, Alejandra, Barcelona, Alma Mater, MCMXVI, p. 56, texto revisado y traducido por L.Mascialino, cuya traducción hemos transcrita por lo fiel. El texto de referencia corresponde al v. 1248 y ss.
- (11) Ver nota 2, según la cual se indica que la guerra acaeció entre 1193 y 1184 a.C. según se deduce de la cronología propuesta por Eratóstenes y de los prolijos estudios de Hlegen.
- (12) Ad hoc, véase E.J. Bickerman, "Origines Centium", en Classical Philology, XLVII (1952), pp. 65-81, con abundantísimas notas y bibliografía, advierte sobre la dificultad al querer deslindar lo mítico y lo histórico en los orígenes de Roma; ver especialmente p. 77 y s.
- (13) Los otros eran Ascanius, Euryleon y Romulus; Romus era el menor.
- (14) "La leggenda di Enea fondatore di Roma", en op.cit., p. 111.
- (15) A History of Rome to 565 A.D., New York, 1945³, p. 35.
- (16) Les origines de la légende troyenne de Rome, París, 1942.

- (17) R.E.L., XLV (1943), pp. 275-290.
- (18) Die Dichtkunst Virgils. Bild und Symbol in der Aeneis, Wien, 1964², en oposición a los cantos I-VI que denomina la "mitad odiseica", p. 41.
- (19) Los prodigios están narrados en la Encida, VII, v. 59 y ss.
- (20) Señalado en Virgile et les origines d'Ostie, París, 1968².
- (21) Cit. por Carcopino, en op.cit., p. 161.
- (22) Transcriptas por Carcopino, en op.cit., p. 162, nota 2.
- (23) Para el registro de nombres geográficos, nos fue de utilidad la consulta del Index Verborum Vergilianus, ed. por Monroe Nichols Wetmore, Hildesheim-New York, 1974⁴.
- (24) Transcripta por Carcopino, en op.cit., p. 169.
- (25) La religion romaine de Vénus depuis les origines jusqu'au temps d'Auguste, París, 1954, p. 67, nota 2.
- (26) Cf. Carcopino, op.cit., p. 69, nota 3, donde se transcribe un Schol. Veron., que dice: "Ascanius hostibus devictis in loco quo (pater) apparuerat Aeneae Indigeti templum dicavit, ad quod quotannis cum consulibus veniunt sacrificaturi. (ad Aen., I. 260).
- (27) Carcopino, op.cit., p. 156 y ss.
- (28) Sobre estos relevamientos arqueológicos agradezco al Profesor F. Castagnoli muchos de los datos que me proporcionó en Roma en setiembre de 1981. El material encontrado ha sido expuesto recientemente en el Palazzo dei Conservatori (Roma), con motivo del bi milenario virgiliano, muestra que visitamos, al igual que las ta reas de restauración del material hallado en forma mutilada que se realizan en el Palazzo Borghese de Pratica di Mare, bajo la dirección del Istituto di Topografia Antica dell'Università di Roma.
- (29) El dato lo hemos recogido en R. Schilling, op.cit., p. 74, nota 2.
- (30) Conocemos dicha obra sólo por reseñas y por el análisis y comentario que de la misma hace K. Schauenburg en "Aeneas und Rom", en Gymnasium, LXVII (1960), pp. 176-191.
- (31) La fotografía de dicha pieza se encuentra reproducida en la op.cit. de Schilling, plancha I, imagen C.
- (32) F. Castagnoli, artículo en op.cit., p. 4.
- (33) Cf. el citado Lexikon de Roscher (nota 2), s.u. Aineias, pp. 157-191.
- (34) Como se señaló en la nota 28, ese material ha sido expuesto recientemente en el Palazzo dei Conservatori (Roma), en la muestra "Enea nel Lazio. Archeologia e mito", y parcialmente reproducido en el catálogo de la misma, Roma, 1981.